

DOMINGO 7 DE ENERO DE 2007  
PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANÍA  
**EL BAUTISMO DE JESUS**

COLECTA

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y ungieste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. Amén

LECTURAS:

PRIMERA LECTURA ISAÍAS 42:1-9

SALMO 89:20-29

EPÍSTOLA HECHOS 10:34-38

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3:15-16,21-22

Con el Bautismo del Señor cerramos el ciclo de Navidad y comenzamos lo que se denomina en la Iglesia Episcopal como **La Estación de Epifanía**, siete domingos antes de la Cuaresma. Desde ahora el evangelio nos irá llevando cada domingo por los caminos que recorrió el Señor y nos señalará los derroteros para seguir sus huellas.

Lucas nos ubica hoy a orillas del río Jordán. Las gentes inquietas averiguan la identidad de Juan; necesitan comprender los signos de que Dios no les ha abandonado. ¿Pero en cuáles signos del bautismo de Juan ven la acción de Dios? Algunos versículos antes leemos: “*Quien tenga dos túnicas, que las reparta; el que tenga qué comer, haga lo mismo...*” O sea, un cambio hacia el encuentro del otro en la justicia y la solidaridad.

Juan declara delante de todos que detrás de él viene alguien que bautizará en el Espíritu Santo y fuego, y describe al Mesías esperado con la imagen del agricultor: “*trae la horquilla en la mano*”, instrumento agrícola usado para separar la paja del grano. El trigo es útil, comestible, mientras que la paja se desecha. Quizá pretendía cuestionar a sus oyentes: ¿quiénes de ustedes son trigo útil, o quiénes viven una fe inútil?

Con todos los que acuden al Jordán para recibir el bautismo, acude también Jesús y se bautiza, se sumerge en las aguas del río para emerger como una persona limpia, renovada y dispuesta a ponerse a las órdenes de Dios.

Lucas omite el diálogo entre Juan y Jesús que sí nos transmite Mateo (Mt 3,13-15); es que Lc no enfatiza demasiado el hecho en sí del bautismo que por lo visto era masivo y, por

supuesto, era de los que a raíz de la predicación de Juan querían simbolizar con su inmersión en el río una limpieza de sus pecados; para Lc, Jesús está limpio de toda mancha y a pesar de todo se bautiza no tanto para limpiar sus pecados, sino para prepararse a lo que viene.

Para Lc lo importante es la **teofanía**, la manifestación de Dios que parece estar más bien motivada por la oración de Jesús inmediatamente después de bautizarse. De ahí que solamente Lc registra la oración de Jesús en este momento. Las palabras del Padre que transmite por medio del Espíritu confirman a Jesús como al predilecto y explícitamente queda investido como el Enviado, el que había de venir. La predilección del Padre no es para Lc un mero gesto de simpatía, si se puede hablar así, se trata de la aprobación que recibe Jesús como el que estará completamente identificado con la voluntad del Padre, una voluntad que no es actual, sino que tiene sus raíces en los orígenes mismos de la Revelación. Dios se reveló desde siempre como un Ser que le apuesta a la justicia, a la fraternidad, a la solidaridad, a la vida, y por ahí se definirá también la voluntad y el proyecto de vida de Jesús; así, la manifestación de Dios en este momento es ratificación y declaración de todo su apoyo y respaldo a la misión del Hijo.

Podríamos muy bien trasladar esta manifestación del Padre o Teofanía al momento de la cruz y de la resurrección y para poder asimilarla mucho mejor, como lo que en definitiva es: ratificación por parte de Dios a la misión de su hijo. Al ubicarla aquí, Lc le da todo un sentido programático: Jesús enfoca toda su vida, su acción sus esfuerzos a mantener viva y operante esa confirmación del Padre; pero eso también tiene que ver mucho con el discípulo y con nosotros. En el momento de nuestro bautismo hemos de asumir que también Dios se nos manifiesta y nos confirma como a sus hijos; pero, a lo largo de nuestra vida ¿somos capaces de mantener viva y operante esa confirmación divina?

La festividad del Bautismo de Jesús es una oportunidad para renovar la fuerza de nuestro bautismo, en el que sellados con el Espíritu fuimos llamados a promover la justicia y la paz en el cuidado de los débiles y la defensa de los excluidos. Pasar haciendo el bien como Jesús será la única señal que permita al mundo creer que Dios actúa aún y se manifiesta en la historia a través de sus hijos. Sólo así Dios podrá decir día a día las palabras que derramó sobre Jesús: “Este es mi hijo querido, mi predilecto”.